



VIA CRUCIS



VIA CRUCIS
2025

I. STAZIONE
Gesù condannato a morte

II. STAZIONE
Gesù caricato della croce

III. STAZIONE
Gesù cade per la prima volta

IV. STAZIONE
Gesù incontra la sua SS. Madre

V. STAZIONE
Gesù aiutato dal Cireneo

VI. STAZIONE
Gesù asciugato dalla Veronica

VII. STAZIONE
Gesù cade la seconda volta

VIII. STAZIONE
Gesù consola le pie donne

IX. STAZIONE
Gesù cade la terza volta

X. STAZIONE
Gesù spogliato dalle vesti

XI. STAZIONE
Gesù inchiodato in Croce

XII. STAZIONE
Gesù morto in croce

XIII. STAZIONE
Gesù deposto dalla Croce

XIV. STAZIONE
Gesù nel sepolcro

PARROQUIA DE NUESTRA SEÑORA DE LA CONSOLACIÓN



VÍA CRUCIS



VÍA CRUCIS

PADRE

INTRODUCCION:

Muchos hermanos viven a diario la cruz: la cruz de vidas trastocadas por la guerra, por la violencia, la enfermedad... otros, padecen la cruz del abandono, la cruz de la pobreza y la marginalidad... familias que lloran la pérdida de sus seres amados, que sufren migraciones forzadas, que son perseguidas, que son víctimas de traficantes; hay millones de niños huérfanos, con hambre... millones de ancianos solos, con tristeza. Hay tanto dolor... ¡son tantas las cruces!

Contemplando la Cruz de Jesús, compartimos su dolor y el de nuestros hermanos que sufren a diario en el mundo... su dolor, es nuestro dolor; su angustia, su desesperación, se hace carne en nosotros. Contemplar la Cruz de Jesús, "tocar sus llagas", como nos invita el Papa Francisco, es hacerse carne de ese dolor, tomar conciencia de la desolación, de la violencia que millones de nuestros hermanos soportan cada día. "Tocar las llagas de Jesús" es consolar al que cae, es enjugar las lágrimas de los que lloran, es ayudar a cargar la cruz de los que sufren.

Junto a María, unidos en oración ante la Cruz de Jesús, pedimos que el Señor abra nuestros corazones para comprometernos a vivir gestos concretos de amor a cada paso. El Amor de Aquél que «se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz» (Flp 2,8), nos invita a gastar la vida convirtiéndonos en testigos de esperanza, de justicia, de liberación y consuelo.

Que, con la mirada fija en el Crucificado, y caminando juntos en la esperanza durante este Año Jubilar, nos animemos a ser solidarios con las cruces que padecen nuestros hermanos. Y que, la Cruz de Cristo, prueba suprema de la misericordia y del amor de Dios, nos conceda, a cada uno, la fortaleza, la fe, el amor y la esperanza para vencer las aguas oscuras de la muerte.



VÍA CRUCIS



SALUDO LITÚRGICO

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.
Cómo era en un principio, ahora y siempre por los siglos de los siglos.
Amén.

Del Evangelio según san MATEO 16,24-26

Entonces dijo a los discípulos: «Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz y me siga. Porque quien quiera salvar su vida, la perderá; pero el que la pierda por mí, la encontrará. ¿Pues de qué le servirá a un hombre ganar el mundo entero, si pierde su alma? ¿O qué podrá dar para recobrarla?

Palabra de Dios

R: *Gloria a Ti Señor Jesús.*

OREMOS:

JESÚS, nosotros quisiéramos encontrarnos contigo, guíanos por el camino de nuestra vida.

MARÍA, enséñanos cómo agarrarnos a la palabra de Jesús cuando tengamos que caminar por el sendero del Calvario de nuestra vida. Ayúdanos a estar preparados como Tú para obedecer y decir: “Qué se cumpla en mí Tú voluntad”. Ayúdanos a hacer lo que Jesús quiere que hagamos.

PADRE, aquí estamos. Nosotros quisiéramos conocer el secreto de Tu Hijo para que Tú nos reconozcas como hijos tuyos, hijos que vuelven a Ti. Amén.

Señor Jesucristo, sumo y eterno sacerdote, haz que los misterios de amor y de dolor de la pasión queden impresos en todos nosotros, y en especial en tus ministros, de la misma manera que quedaron impresos, al vivo, en tu cuerpo y en tu alma. Te lo pedimos a Ti, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

PADRE



VÍA CRUCIS



PADRE

ACTO DE CONTRICIÓN: Jesús, mi Señor y Redentor: Yo me arrepiento de todos los pecados que he cometido hasta hoy, y me pesa de todo corazón, porque con ellos, ofendí a un Dios tan bueno. Propongo firmemente no volver a pecar, y confío en que, por tu infinita Misericordia, me has de conceder el perdón de mis culpas y me has de llevar a la vida eterna. Amén.

1° ESTACIÓN JESUS ES SENTENCIADO A MUERTE

G: Te adoramos Cristo y te bendecimos.

R: *Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo y a mi pecador Amén.*

PADRE

Lectura del Evangelio según San MARCOS 15, 12 – 13, 15

Pilato tomó de nuevo la palabra y les preguntó:

« ¿Qué hago con el que llaman rey de los judíos? ».

Ellos gritaron de nuevo: «Crucifícalo».

Y Pilato, queriendo complacer a la gente, les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran.
Palabra de Dios

R: *Gloria a Ti Señor Jesús.*

«Reo es de muerte», dijeron de Jesús los miembros del Sanedrín, y, como no podían ejecutar a nadie, lo llevaron de la casa de Caifás al Pretorio. Pilato no encontraba razones para condenar a Jesús, e incluso trató de liberarlo, pero, ante la presión amenazante del pueblo instigado por sus jefes: « ¡Crucifícalo, crucifícalo! », «Si sueltas a ése, no eres amigo del César», pronunció la sentencia que le reclamaban y les entregó a Jesús, después de azotarlo, para que fuera crucificado.

San Juan el evangelista nos dice que, pocas horas después, junto a la cruz de Jesús estaba María su madre. Y hemos de suponer que también estuvo muy cerca de su Hijo a lo largo de todo el Vía Crucis.



VÍA CRUCIS



Cuántos temas para la reflexión nos ofrecen los padecimientos soportados por Jesús desde el Huerto de los Olivos hasta su condena a muerte: abandono de los suyos, negación de Pedro, flagelación, corona de espinas, vejaciones y desprecios sin medida. Y todo por amor a nosotros, por nuestra conversión y salvación. (Se medita un momento).

MEDITACIÓN:

Hoy en el Medio Oriente, y en otras partes del mundo, los inocentes son una vez más condenados. La justicia es pisoteada cuando hombres y mujeres son doblegados simplemente por ponerse de pie y manifestarse. ¿Quién escucha sus voces?

En cuanto a nosotros, en nuestras comunidades y en nuestra forma de vivir, ¿tendemos también a condenar y rechazar a los que piensan diferente? ¿A los que amenazan nuestros intereses? ¿A los que parecen salirse de la línea? Ha llegado la hora de que estemos menos con Pilatos, y más con Jesús.

¿Barrabás o Jesús? Deben elegir. No es una decisión cualquiera; se trata de decidir dónde estar, qué posición tomar ante las complejas vicisitudes de la vida. La paz, que todos deseamos, no nace por sí misma, sino que espera una decisión por parte nuestra. Hoy como entonces estamos llamados continuamente a decidir entre Barrabás o Jesús: la rebelión o la mansedumbre, las armas o el testimonio, el poder humano o la fuerza silenciosa de la pequeña semilla, el poder del mundo o el del Espíritu. En Tierra Santa parece que nuestra opción sea siempre Barrabás. La violencia parece ser nuestro único lenguaje. El motor de las represalias mutuas se alimenta incesantemente del propio dolor, que a menudo se vuelve el único criterio de juicio. Justicia y perdón no logran dialogar entre sí. Vivimos juntos, sin reconocernos el uno al otro, rechazando uno la existencia del otro, condenándonos mutuamente, en un círculo vicioso sin fin y cada vez más violento. Y en este contexto cargado de odio y rencor, también nosotros estamos llamados a expresar un juicio y a tomar



VÍA CRUCIS



nuestra decisión. Y no podemos hacerlo sin mirar a ese condenado a muerte silencioso, perdedor, pero por quien hemos optado, Jesús.

Cristo nos invita a no usar el criterio de Pilatos y de la multitud, sino a reconocer el sufrimiento del otro, a poner en diálogo la justicia y el perdón, y a desear la salvación para todos, también para los ladrones, también para Barrabás.

PETICIONES:

G: Oremos por la Iglesia, pastores y el pueblo. Que discierna y acoja con alegría la voluntad de Dios.

R: *Roguemos al Señor.*

G: Oremos por quienes dirigen nuestro país. Que gobiernen con sabiduría y sepan enfrentar con lucidez este tiempo de enfermedades y guerras, teniendo especialmente presente a las familias, los trabajadores, los ancianos y los más necesitados.

R: *Roguemos al Señor.*

G: Oremos por nosotros. Que sepamos acoger con humildad y gozo los caminos que el Señor nos invita a recorrer.

R: *Roguemos al Señor.*

ORACIÓN

Señor Jesús, te hemos sentenciado a morir en una cruz. Nuestros actos de cobardía, nuestros miedos y nuestro repudio han tenido la última palabra. Ten piedad de nosotros mientras recorres este camino de sufrimiento. Llévanos contigo, y condúcenos al Padre que sigue siendo nuestra verdadera justicia.

Amén.

G: Padre Nuestro.....

R: *Danos hoy nuestro.....*

G: Dios te salve María, llena eres....

R: *Santa María, Madre de Dios...*

G: Gloria al Padre, al Hijo...

R: *Como era en un principio....*



VÍA CRUCIS



G: Señor pequé y me pesa.

R: *Ten piedad y misericordia de mí.*

G: Señor pecamos y nos pesa.

R: *Ten piedad y misericordia de nosotros.*

CANTO

Sentenciado a muerte va, el inocente Jesús,
con el peso de la cruz,
y con ella no puede ya, no puede ya, no puede ya, no puede ya.

Sentenciado a muerte va, el inocente Jesús,
con el peso de la cruz,
y con ella no puede ya, no puede ya, no puede ya, no puede ya.

2° ESTACIÓN

JESÚS CARGA CON LA CRUZ

G: Te adoramos Cristo y te bendecimos.

R: *Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo y a mi pecador Amén.*

PADRE

Lectura del Evangelio de San JUAN 9,16b

Se lo llevaron; y Jesús salió cargando Él mismo con la cruz.

Palabra de Dios

R: *Gloria a Ti Señor Jesús.*

Condenado a muerte, Jesús quedó en manos de los soldados del procurador, que lo llevaron consigo al pretorio y, reunida la tropa, hicieron mofa de él. Llegada la hora, le quitaron el manto de púrpura con que lo habían vestido para la burla, le pusieron de nuevo sus ropas, le cargaron la cruz en que había de morir y salieron camino del Calvario para allí crucificarlo.

El peso de la cruz es excesivo para las mermadas fuerzas de Jesús, convertido en espectáculo de la chusma y de sus enemigos. No



VÍA CRUCIS



obstante, se abraza a su patíbulo deseoso de cumplir hasta el final la voluntad del Padre: que cargando sobre sí el pecado, las debilidades y flaquezas de todos, los redima. Nosotros, a la vez que contemplamos a Cristo cargado con la cruz, oigamos su voz que nos dice: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame». (Se medita un momento).

MEDITACIÓN

Aceptar la cruz

El milagro que esperan los pueblos en guerra no ha sucedido. La guerra continúa. Jesús ha nacido, vivido y muerto durante la ocupación. Jesús, pacientemente, toma la cruz sobre sus hombros y va hacia Su muerte para darnos la vida. No llevó a cabo una revolución, hizo más: redimió a la humanidad. También en las guerras mueren justos por injustos. Madres, esposas, hijos, amigos lloran y tratan de aceptar la muerte de sus seres queridos en el campo de batalla.

La cruz, sea de madera, oro o de plata...no es para contemplarla: ES PARA SEGUIRLA y cuando viene...PARA COGERLA. Nos gusta llevar la cruz como adorno y tal vez dejamos en el tintero que es signo y recuerdo de la entrega con más pasión y gratuidad vivida. Poco importa el peso de cada una de ellas; si son más o menos visibles; más o menos bonitas; más o menos llevaderas.

Hoy, en nuestra personal vía dolorosa, el Señor, hoy y aquí, sigue diciendo: “quien quiera seguirme cargue con su cruz y me siga”.

¿Quién no tiene una cruz?

Como cristianos, Señor, sabemos que la fuerza nos viene de la cruz. Que en ella se esconde nuestra victoria y el secreto de nuestra felicidad. Ayúdanos a entender el valor del sacrificio y de la sinceridad de nuestros gestos en favor de los demás.



VÍA CRUCIS



PLEGARIA:

Jesús, venimos a ti y te damos nuestro “Sí”. Lamentamos todas las veces que hemos rechazado la Cruz.

Lamentamos haber rechazado tu invitación a unirnos a ti. Con humildad, te pedimos que seas el centro de nuestra vida. Muéstranos cómo cargar con nuestra cruz, para que podamos vivir tu libertad durante toda nuestra vida. Amén.

PETICIONES:

G: Oremos por quienes conducen nuestros países. Que su trabajo sea siempre honesto y no caigan en la tentación de la corrupción.

R: *Roguemos al Señor.*

G: Oremos por todos los hombres y mujeres que son perseguidos injustamente, que nuestra oración los sostenga en la esperanza y nos anime a construir la paz y la justicia.

R: *Roguemos al Señor.*

G: Oremos por quienes nos han traicionado. Que encuentren paz en su corazón y arrepentimiento en su alma.

R: *Roguemos al Señor.*

ORACIÓN

Oh Señor, enséñanos en estos tiempos de prueba y dificultad a acudir a Ti cada vez que no podamos más, cada vez que el peligro aceche, como la verdadera fuente de Vida. Perdona a aquellos que, cegados por la ideología, llevan la muerte en sus manos. Que este tiempo de pruebas dolorosas, como las guerras de varios países, sean una oportunidad para apartarnos de nuestras iniquidades.

G: Padre Nuestro.....

R: *Danos hoy nuestro.....*

G: Dios te salve María, llena eres....

R: *Santa María, Madre de Dios...*

G: Gloria al Padre, al Hijo...

R: *Como era en un principio....*



VÍA CRUCIS



G: Pequé Señor y me pesa.

R: *Ten piedad y misericordia de mí.*

G: Pecamos Señor y nos pesa

R: *Ten piedad y misericordia de nosotros.*

CANTO

Sentenciado a muerte va, el inocente Jesús,
con el peso de la cruz,
y con ella no puede ya, no puede ya, no puede ya, no puede ya.

En los hombros al Señor, le dejan la cruz caer,
tan feroz perfidia al ver,
alma mía, muere de amor, muere de amor, muere de amor, muere de amor.

Sentenciado a muerte va, el inocente Jesús,
con el peso de la cruz,
y con ella no puede ya, no puede ya, no puede ya, no puede ya.

3 ° ESTACIÓN JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ

G: Te adoramos Cristo y te bendecimos.

R: *Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo y a mi pecador Amén.*

Lectura del Evangelio según san ISAÍAS 53,4-6.

Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros lo estimamos leproso, herido de Dios y humillado, traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. Nuestro castigo saludable vino sobre Él, sus cicatrices nos curaron. Todos errábamos como ovejas, cada uno siguiendo su camino, y el Señor cargó sobre él todos nuestros crímenes.

Palabra de Dios

R: *Gloria a Ti Señor Jesús*

PADRE



VÍA CRUCIS



Nuestro Salvador, agotadas las fuerzas por la sangre perdida en la flagelación, debilitado por la acerbidad de los sufrimientos físicos y morales que le infligieron aquella noche, en ayunas y sin haber dormido, apenas pudo dar algunos pasos y pronto cayó bajo el peso de la cruz. Se sucedieron los golpes e imprecaciones de los soldados, las risas y expectación del público. Jesús, con toda la fuerza de su voluntad y a empujones, logró levantarse para seguir su camino.

Isaías había profetizado de Jesús: «Eran nuestras dolencias las que él llevaba y nuestros dolores los que soportaba. Yahvé descargó sobre él la culpa de todos nosotros». El peso de la cruz nos hace tomar conciencia del peso de nuestros pecados, infidelidades, ingratitudes..., de cuanto está figurado en ese madero. Por otra parte, Jesús, que nos invita a cargar con nuestra cruz y seguirle, nos enseña aquí que también nosotros podemos caer, y que hemos de comprender a los que caen; ninguno debe quedar postrado; todos hemos de levantarnos con humildad y confianza buscando su ayuda y perdón. (Se medita un momento).

MEDITACIÓN:

Jesús cae y muere, bajo la cruz, el polvo del camino. Y los hombres y mujeres de nuestro tiempo seguimos desmoronándonos bajo el peso de grandes maderos de dificultades y de falsas ascensiones peligrosas.

Las caídas son parte de la vida, en la vida las caídas son esenciales para crecer y aprender. Porque todos los días tenemos algo que aprender, el tema es aprender de Jesús, no mirar lo que te tira, sino lo que te levanta. Lo que te motiva a levantarte es lo que te ayuda a seguir y no poner tu mirada siempre en lo que te hace caer. Caerse es de todos, pero levantarse es solo de aquellos que tienen un corazón lleno de esperanza.

Unas cruces...nos vienen muy pesadas cada día Otras tantas...nos las buscamos queriendo o sin querer. Otras, las cargamos injustamente sobre los hombros de los demás.



VÍA CRUCIS



¡Cuántos miles de hombres y mujeres aplastados por la depresión y la tristeza, humillados por la violencia y la explotación! ¡Cuántos caídos Señor en nuestra tierra!

Señor; tú que salvas y levantas al que a Ti te grita no dejes que pasemos de largo de aquellos que están en el suelo bajo el peso de una cruz. Danos ojos para ver y manos para levantar.

PLEGARIA:

Señor Jesús, que Tu presencia y Tu palabra inspiren nuestra vigilancia y oración a la hora de tomar decisiones y ser firmes. Amén

PETICIONES:

G: Oremos por los jóvenes y los niños. Que la sociedad les brinde la oportunidad de crecer y desarrollarse en paz y armonía.

R: Roguemos al Señor.

G: Oremos por los marginados de la sociedad. Que seamos capaces de acogerlos solidaria y fraternalmente, sin importar su condición socio-cultural.

R: Roguemos al Señor.

G: Oremos por los adultos mayores. Que su experiencia y sabiduría de vida nos enseñe los caminos que conducen al reino de Dios y que el Señor los preserve de toda enfermedad.

R: Roguemos al Señor.

ORACIÓN

Oh Señor, sabemos que somos débiles y pecadores. Sin Tu Gracia no valemos nada. Otórganos, a los que viven la crueldad de la guerra y a los que no, el valor para acudir rápidamente a Ti nada más caer y no permanecer en el pecado. Perdona a los que se sienten tentados a usar el dolor de la gente para su propio beneficio.

G: Padre Nuestro.....

R: *Danos hoy nuestro.....*



VÍA CRUCIS



G: Dios te salve María, llena eres....

R: *Santa María, Madre de Dios...*

G: Gloria al Padre, al Hijo...

R: *Como era en un principio....*

G: Pequé Señor y me pesa.

R: *Ten piedad y misericordia de mí.*

G: Pecamos Señor y nos pesa

R: *Ten piedad y misericordia de nosotros.*

CANTO

Sentenciado a muerte va, el inocente Jesús,
con el peso de la cruz,
y con ella no puede ya, no puede ya, no puede ya, no puede ya.

Ha caído tu Jesús, casi arrastrándose va,
tu fervor en donde está,
alma mía, lleva su cruz, lleva su cruz, lleva su cruz, lleva su cruz.

Sentenciado a muerte va, el inocente Jesús,
con el peso de la cruz,
y con ella no puede ya, no puede ya, no puede ya, no puede ya.

4° ESTACIÓN

JESÚS SE ENCUENTRA CON SU SANTÍSIMA MADRE

G: Te adoramos Cristo y te bendecimos.

R: *Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo y a mi pecador Amén.*

PADRE

Lectura del Evangelio según San Lucas 2, 34-35. 51

Simeón los bendijo y dijo a María, su madre:

«Éste ha sido puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten;
y será como un signo de contradicción, y a ti misma una espada te
traspasará el alma, para que se pongan de manifiesto los



VÍA CRUCIS



pensamientos de muchos corazones». Su madre conservaba cuidadosamente todo esto en su corazón.
Palabra de Dios.

R: *Gloria a Ti Señor Jesús*

Mientras Jesús está siendo llevado al Lugar de la Calavera, a su muerte, vislumbra a su madre. Mientras María observa los sufrimientos de su Hijo, los ojos de ambos se encuentran. ¿Qué pensamientos deben de haber inundado sus mentes? En el caso de María, ¿habría recuerdos de la visitación del Ángel, del nacimiento de Jesús, y de su joven vida? Sin embargo, en este momento, la multitud separa a la madre y al hijo. Aunque su instinto materno es salvar a su hijo y darle consuelo, sólo puede mirar.

¿Parece esto extraño, incluso absurdo? No, porque su sufrimiento y muerte tienen un propósito más grande. Jesús sufrió, y María se sometió, por amor: un amor que hace nacer la vida incluso ante el rostro de la muerte. La vida de Jesús fue derramada por amor a ti y a mí. (Se medita un momento).

MEDITACIÓN:

No estamos solos. Somos muchos, somos un pueblo, y la mirada de la Virgen nos ayuda a mirarnos entre nosotros de otra manera: aprendemos a ser más hermanos porque nos mira la Madre, a tener esa mirada que busca rescatar, acompañar, proteger... La mirada de la Virgen nos enseña a mirar a los que miramos menos y que más necesitan: los más desamparados, los que están solos, los enfermos, los que no tienen con qué vivir, los chicos de la calle, los que no conocen a Jesús, los que no conocen la ternura de la Virgen". (...) "En María, muchos encuentran la fuerza de Dios para sobrellevar los sufrimientos y cansancios de la vida"

PLEGARIA

Te damos gracias, Jesús, por soportar un sufrimiento tan intenso. Te damos gracias por reunirte con tu madre en su gran angustia, todo por amor a nosotros. Amén.



VÍA CRUCIS



PETICIONES

G: Oremos para que, como Iglesia, estemos conscientes de la necesidad diaria de reconocer nuestra debilidad.

R: *Roguemos al Señor.*

G: Oremos para que mirando a Pedro, podamos colaborar con un mundo y un país más reconciliado.

R: *Roguemos al Señor.*

G: Oremos por quienes viven en la violencia. Que su corazón encuentre siempre paz en Jesús, el amigo que nunca falla.

R: *Roguemos al Señor.*

ORACIÓN

Oh Señor, fortalece a todas las madres que tienen a sus hijos en la guerra, consuela a las que les han perdido y a las que no saben aún si su hijo vive o ha fallecido. Bendice a todas las madres, también a las nuestras, y a aquellos que, con espíritu maternal, atienden a huérfanos y a los más necesitados. Perdona a los que han rechazado el don de ser padres. Ante el arrepentimiento, sana sus heridas.

Haznos sensibles a la llamada de socorro de las madres que necesitan ayuda para sacar adelante a sus hijos.

G: Padre Nuestro.....

R: *Danos hoy nuestro.....*

G: Dios te salve María, llena eres....

R: *Santa María, Madre de Dios...*

G: Gloria al Padre, al Hijo...

R: *Como era en un principio....*

G: Pequé Señor y me pesa.

R: *Ten piedad y misericordia de mí.*

G: Pecamos Señor y nos pesa

R: *Ten piedad y misericordia de nosotros.*



VÍA CRUCIS



CANTO

Sentenciado a muerte va, el inocente Jesús,
con el peso de la cruz,
y con ella no puede ya, no puede ya, no puede ya, no puede ya.

Yo soy, Madre, quién hirió
tu corazón maternal,
¿quién Señora, ese puñal, te ha clavado?
Madre, fui yo, Madre, fui yo, Madre, fui yo, Madre, fui yo.

Sentenciado a muerte va, el inocente Jesús,
con el peso de la cruz,
y con ella no puede ya, no puede ya, no puede ya, no puede ya.

5° ESTACIÓN

EL CIRINEO AYUDA A CRISTO A LLEVAR LA CRUZ

G: Te adoramos Cristo y te bendecimos.

R: *Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo y a mi pecador Amén.*

PAD RE

Lectura del Evangelio según san MATEO 27,32.

A la salida encontraron a un hombre de Cirene, llamado Simón,
y lo forzaron a cargar con la cruz.

Palabra de Dios.

R: *Gloria a Ti Señor Jesús.*

Jesús salió del pretorio llevando a cuestas su cruz, camino del Calvario; pero su primera caída puso de manifiesto el agotamiento del reo. Temerosos los soldados de que la víctima sucumbiese antes de hora, pensaron en buscarle un sustituto. Entonces el centurión obligó a un tal Simón de Cirene, que venía del campo y pasaba por allí, a que tomara la cruz sobre sus hombros y la llevara detrás de Jesús. Tal vez Simón tomó la cruz de mala gana y a la fuerza, pero luego, movido por el ejemplo de Cristo y tocado por la gracia, la abrazó con resignación y amor y fue para él y sus hijos el origen de su conversión.



VÍA CRUCIS



El Cireneo ha venido a ser como la imagen viviente de los discípulos de Jesús, que toman su cruz y le siguen. Además, el ejemplo de Simón nos invita a llevar los unos las cargas de los otros, como enseña San Pablo. En los que más sufrimos de ver a Cristo cargado con la cruz que requiere nuestra ayuda amorosa y desinteresada. (Se medita un momento).

MEDITACIÓN

Jesús nos necesita para cumplir su misión. Él necesita gente para llevar la cruz con Él y para Él. Jesús vino a nosotros para mostrarnos el camino a la casa del Padre. El camino de Jesús es el camino de la impotencia, de la dependencia, de la pasión. Simón de Cirene descubrió una nueva comunión. Todo aquel a quien permito que toque mi debilidad y me ayude a ser fiel a mi viaje a la casa de Dios se dará cuenta de que él o ella tienen un don que ofrecer, uno que puede haber permanecido oculto durante mucho tiempo. El recibir ayuda, apoyo, orientación, afecto y cuidado, puede ser un llamado mayor, aún más que la de dar todas estas cosas pues en recibir revelo el regalo a quienes los están ofreciendo y, podemos así, comenzar una nueva vida juntos. Es celebrar la humanidad compartida preparando un nuevo hogar. Ese es el llamado de Jesús a todas las personas, una llamada que a menudo, viene a nosotros a través de los pobres.

PLEGARIA

Jesús, estamos doblados bajo el peso de nuestra propia cruz y no podemos ver los sufrimientos insostenibles de los que nos rodean. Danos la valentía y la fuerza para ser de ayuda a las personas cuyas necesidades son mayores que las nuestras. Amén

PETICIONES:

G: Que nuestra tentación del temor a los intereses del poder, como lo vivió Pilatos, no nos lleve a negar los valores de nuestra conciencia.

R: Roguemos al Señor.

G: Que nuestra Iglesia tenga como único norte la defensa de los más pobres y no sucumba a otros intereses.



VÍA CRUCIS



R: Roguemos al Señor.

G: Que los cristianos podamos comprometernos en las estructuras sociales, políticas, económicas y de justicia, para urgir mayor sensibilidad con los más débiles en nuestro país.

R: Roguemos al Señor.

ORACIÓN

Jesús, estamos doblados bajo el peso de nuestra propia cruz y no podemos ver los sufrimientos insoportables de los que nos rodean. Danos la valentía y la fuerza para ser de ayuda a las personas cuyas necesidades son mayores que las nuestras. Amén

G: Padre Nuestro.....

R: *Danos hoy nuestro.....*

G: Dios te salve María, llena eres....

R: *Santa María, Madre de Dios...*

G: Gloria al Padre, al Hijo...

R: *Como era en un principio....*

G: Pequé Señor y me pesa.

R: *Ten piedad y misericordia de mí.*

G: Pecamos Señor y nos pesa .

R: *Ten piedad y misericordia de nosotros.*

CANTO

Sentenciado a muerte va, el inocente Jesús,
con el peso de la cruz,
y con ella no puede ya, no puede ya, no puede ya, no puede ya.

A un hombre el pueblo alquiló,
para ayudarle a Jesús,
oh Señor, dame tu cruz
y haz que siempre
la lleve yo, la lleve yo, la lleve yo, la lleve yo.

Sentenciado a muerte va, el inocente Jesús,



VÍA CRUCIS



con el peso de la cruz,
y con ella no puede ya, no puede ya, no puede ya, no puede ya.

6° ESTACIÓN LA VERÓNICA LIMPIA EL ROSTRO DE JESÚS

G: Te adoramos Cristo y te bendecimos.

R: *Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo y a mi pecador Amén.*

PADRE

Lectura del Evangelio según ISAÍAS 53, 2-3.

No tenía figura ni belleza. Lo vimos sin aspecto atrayente, despreciado y evitado por los hombres, como un hombre de dolores, acostumbrado a sufrimientos, ante el cual se ocultan los rostros; despreciado y desestimado.

Palabra de Dios.

R: *Gloria a Ti Señor Jesús.*

Es la descripción profética de la figura de Jesús camino del Calvario, con el rostro desfigurado por el sufrimiento, la sangre, los salivazos, el polvo, el sudor... Entonces, una mujer del pueblo, Verónica de nombre, se abrió paso entre la muchedumbre llevando un lienzo con el que limpió piadosamente el rostro de Jesús. El Señor, como respuesta de gratitud, le dejó grabada en él su Santa Faz.

Una letrilla tradicional de esta sexta estación nos dice: «Imita la compasión / de Verónica y su manto / si de Cristo el rostro santo / quieres en tu corazón». Nosotros podemos repetir hoy el gesto de la Verónica en el rostro de Cristo que se nos hace presente en tantos hermanos nuestros que comparten de diversas maneras la pasión del Señor, quien nos recuerda: «Lo que hagáis con uno de estos, mis pequeños, conmigo lo hacéis». (Se medita un momento).

MEDITACIÓN

Verónica, al limpiar el rostro de Cristo sufriente, muestra gran valentía. Su acción es más que un pequeño gesto; es un acto de solidaridad.



VÍA CRUCIS



Vivir con Cristo es tener la valentía y la sabiduría para hacer las cosas correctas todos los días. Incluso si la muchedumbre que nos rodea piensa diferente y humanamente hablando parece arriesgado. Estamos llamados a responder con valentía ahora. La oportunidad de hacer lo correcto puede no presentarse otra vez.

Señor Jesús, la Verónica tuvo compasión de Ti, encontró un hombre que estaba sufriendo y descubrió el rostro de Dios. En la oración confiamos a tu Padre a los hombres y las mujeres de nuestro tiempo que siguen enjugando las lágrimas de muchos hermanos nuestros.

Pequeños gestos de amor

El gesto de La Verónica puede parecer pequeño e insignificante, pero en el contexto del Vía Crucis adquiere un gran significado.

Los países que están sufriendo guerras, han recibido y continúa recibiendo gran cantidad de ayudas. Muchas de estas ayudas han sido posibles gracias a pequeñas contribuciones de personas anónimas, gracias a sus pequeños gestos de amor. También en nuestro día a día, pequeños gestos con los demás pueden cambiarles el día y a veces hasta la vida.

PLEGARIA

Jesús, en tu gran humildad permitiste a Verónica que limpiara tu rostro. Mantén nuestros ojos abiertos para que podamos ver tu imagen en el rostro de cada persona que encontramos. Ayúdanos a vivir nuestra vida rectamente, para que no tengamos que ocultar nuestros rostros en tu presencia. Amén.

PETICIONES:

G: Señor Jesús, danos la gracia de respetar en todo ser humano su dignidad de persona e hijo tuyo, cualquiera sea su condición social, cultural o sexual.

R: Roguemos al Señor.

G: Señor Jesús, te pedimos por todos los inocentes que sufren malos tratos y abusos por defender los derechos humanos en tantos países del mundo. Que encuentren en Ti su fortaleza.



VÍA CRUCIS



R: Roguemos al Señor.

G: Señor Jesús, líbranos de ejercer o padecer la violencia en nuestras relaciones humanas y haznos hombres y mujeres de justicia, de diálogo y de paz.

R: Roguemos al Señor.

ORACIÓN

Oh Dios, luz verdadera y fuente de la luz, que en la debilidad revelas la omnipotencia y la radicalidad del amor, imprime tu rostro en nuestros corazones, para que sepamos reconocerte en los padecimientos de la humanidad.

Amén.

G: Padre Nuestro.....

R: *Danos hoy nuestro.....*

G: Dios te salve María, llena eres....

R: *Santa María, Madre de Dios...*

G: Gloria al Padre, al Hijo...

R: *Como era en un principio....*

G: Pequé Señor y me pesa.

R: *Ten piedad y misericordia de mí.*

G: Pecamos Señor y nos pesa

R: *Ten piedad y misericordia de nosotros.*

CANTO

Sentenciado a muerte va, el inocente Jesús,
con el peso de la cruz,
y con ella no puede ya, no puede ya, no puede ya, no puede ya.

Una piadosa mujer, limpia su rostro al Señor,
sí en el cielo, pecador.
ese Rostro pudieras ver, pudieras ver, pudieras ver, pudieras ver.

Sentenciado a muerte va, el inocente Jesús,



VÍA CRUCIS



con el peso de la cruz,
y con ella no puede ya, no puede ya, no puede ya, no puede ya.

7° ESTACIÓN JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ EN TIERRA

G: Te adoramos Cristo y te bendecimos.

R: *Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo y a mi pecador Amén.*

PADRE

Lectura del Evangelio según ISAÍAS 53, 4-5

¡Y con todo eran nuestras dolencias las que Él llevaba y nuestros dolores los que soportaba! Nosotros le tuvimos por azotado, herido de Dios y humillado.

Él ha sido herido por nuestras rebeldías, molido por nuestras culpas. El soportó el castigo que nos trae la paz, y con sus cardenales hemos sido curados.

Palabra de Dios.

R: *Gloria a Ti Señor Jesús.*

Jesús había tomado de nuevo la cruz y con ella a cuestas llegó a la cima de la empinada calle que daba a una de las puertas de la ciudad. Allí, extenuado, sin fuerzas, cayó por segunda vez bajo el peso de la cruz. Faltaba poco para llegar al sitio en que tenía que ser crucificado, y Jesús, empeñado en llevar a cabo hasta la meta los planes de Dios, aún logró reunir fuerzas, levantarse y proseguir su camino.

La debilidad del cuerpo y la amargura del alma han hecho que Jesús caiga de nuevo. Todos los pecados de los hombres —los míos también— pesan sobre su Humanidad Santísima. (Se medita un momento).

MEDITACIÓN:

Nada tiene de extraño que Jesús cayera si se tiene en cuenta cómo había sido castigado desde la noche anterior, y cómo se encontraba en aquel momento. Pero, al mismo tiempo, este paso nos muestra lo



VÍA CRUCIS



frágil que es la condición humana, aun cuando la aliente el mejor espíritu, y que no han de desmoralizarnos las flaquezas ni las caídas cuando seguimos a Cristo cargados con nuestra cruz. Jesús, por los suelos una vez más, no se siente derrotado ni abandona su cometido. Para Él no es tan grave el caer como el no levantarnos. Y pensemos cuántas son las personas que se sienten derrotadas y sin ánimos para reemprender el seguimiento de Cristo, y que la ayuda de una mano amiga podría sacarlas de su postración.

Sé sencillo. Abre el corazón. Mira que todavía nada se ha perdido. Aún puedes seguir adelante, y con más amor, con más cariño, con más fortaleza.

Refúgiate en la filiación divina: Dios es tu Padre amantísimo. Esta es tu seguridad, el fondeadero donde echar el ancla, pase lo que pase en la superficie de este mar de la vida. Y encontrarás alegría, reciedumbre, optimismo, ¡victoria!

PLEGARIA

Señor Jesús, los ídolos de nuestro tiempo nos tientan. Que seamos llevados a la verdadera adoración y culto a través de tu fe en el Padre y tu confianza en su voluntad. Amén.

PETICIONES:

G: Oremos por los cansados y fatigados de la vida. Que descubran en Jesús la alegría de vivir.

R: *Roguemos al Señor.*

G: Oremos por los enfermos, especialmente los que padecen a causa de enfermedades terminales. Que sientan a Jesús acompañándoles en su enfermedad y sufrimiento.

R: *Roguemos al Señor.*

G: Oremos por los humillados. Que a ejemplo de Jesús, humillado y maltratado, reciban la fortaleza para continuar el camino de la cruz.

R: *Roguemos al Señor.*



VÍA CRUCIS



ORACIÓN

Señor, incluso en tu caída, sigues pensando en nosotros. Llagado, con la cruz a cuestas, y las palabras que te salen son de súplica por nuestras culpas. Te pedimos que nos des la fortaleza de poder comenzar de nuevo, de dejar el pecado y abrírnos a tu amor. Amén.

G: Padre Nuestro.....

R: *Danos hoy nuestro.....*

G: Dios te salve María, llena eres....

R: *Santa María, Madre de Dios...*

G: Gloria al Padre, al Hijo...

R: *Como era en un principio....*

G: Pequé Señor y me pesa.

R: *Ten piedad y misericordia de mí.*

G: Pecamos Señor y nos pesa.

R: *Ten piedad y misericordia de nosotros.*

CANTO

Sentenciado a muerte va, el inocente Jesús,
con el peso de la cruz,
y con ella no puede ya, no puede ya, no puede ya, no puede ya.

Cae Jesús, segunda vez, casi no puede seguir,
Alma, piensa que al morir,
Jesucristo será tu juez, será tu juez, será tu juez, será tu juez.

Sentenciado a muerte va, el inocente Jesús,
con el peso de la cruz,
y con ella no puede ya, no puede ya, no puede ya, no puede ya.

8° ESTACIÓN

JESÚS CONSUELA A LAS MUJERES DE JERUSALÉN

G: Te adoramos Cristo y te bendecimos.

R: *Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo y a mi pecador Amén.*



VÍA CRUCIS



PADRE

Lectura del Evangelio según San LUCAS 23, 28-31

“Jesús se volvió hacia ellas y les dijo: Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, llorad por vosotras y por vuestros hijos, porque mirad que llegará el día en que dirán: «dichosas las estériles y los vientres que no han dado a luz y los pechos que no han criado». Entonces empezarán a decirles a los montes: «Desplomaos sobre nosotros»; y a las colinas: «Sepultadnos»; porque si así tratan al leño verde, ¿qué pasará con el seco?»

Palabra de Dios.

R: Gloria a Ti Señor Jesús.

Mientras muchos espectadores se divierten y lanzan insultos contra Jesús, no faltan algunas mujeres que, desafiando las leyes que lo prohibían, tienen el valor de llorar y lamentar la suerte del divino Condenado. Jesús, sin duda, agradeció los buenos sentimientos de aquellas mujeres, y movido del amor a las mismas quiso orientar la nobleza de sus corazones hacia lo más necesario y urgente: la conversión suya y la de sus hijos. Jesús nos enseña a establecer la escala de los valores divinos en nuestra vida y nos da una lección sobre el santo temor de Dios. (Se medita un momento).

MEDITACIÓN

Señor Jesús, estás otra vez caído por tierra, fatigado por mi apego al mal, por mi miedo a no lograr ser una persona mejor. Con fe nos dirigimos a tu Padre y le pedimos por todos los que todavía no han podido huir del poder de Satanás, del atractivo de sus obras y de sus mil formas de seducción.

Si queremos llorar por Jesús tenemos que llorar por la humanidad sufriente que Jesús vino a sanar. Si estamos verdaderamente tristes por el sufrimiento y el dolor que Él padecía, tenemos que incluir en nuestra tristeza a todos los hombres, mujeres y niños que sufren en nuestro mundo. Si clamamos por la muerte del Santo Inocente de Nazaret, nuestras lágrimas deben ser capaces de llegar a los millones de inocentes que han sufrido a lo largo de la historia. Nuestras



VÍA CRUCIS



lágrimas revelan la humana y dolorosa condición de quebrantamiento; las que nos conectan profundamente con la inevitabilidad del sufrimiento humano; las mismas que mansamente ofrecen el contexto de la acción compasiva. Las lágrimas derramadas por millones de personas que lloran a sus muertos en todo el mundo, pueden enriquecer nuestro suelo con los frutos de la compasión, el perdón, la amabilidad y la acción sanadora. Nosotros, también, debemos llorar y así llegar a ser cada vez más personas humildes.

PLEGARIA

Señor, danos tu capacidad de olvido propio para darnos a los demás. Haz que caminemos junto a Vos sin limitarnos, y permite que nuestra entrega se una a la tuya. Amén.

PETICIONES:

G: Oremos por los hombres y mujeres de nuestra sociedad. Que su generosidad en favor de los pobres sea retribuida por la providencia de Dios.

R: *Roguemos al Señor.*

G: Por los que cuidan enfermos y moribundos, especialmente por el personal sanitario que está trabajando con tanto esfuerzo en la atención de las personas que se encuentran muy graves, a costa de contagiarse y estar lejos de sus familias. Que su servicio al prójimo desposeído encuentre en Jesús fortaleza y esperanza.

R: *Roguemos al Señor.*

G: Oremos por los migrantes. Que siempre encuentren nuestros brazos abiertos para recibirles y acompañarles en su nueva vida.

R: *Roguemos al Señor.*

ORACIÓN

Señor, danos tu capacidad de olvido propio para darnos a los demás. Haz que caminemos junto a Vos sin limitarnos, y permite que nuestra entrega se una a la tuya. Amén.



VÍA CRUCIS



G: Padre Nuestro.....

R: *Danos hoy nuestro.....*

G: Dios te salve María, llena eres....

R: *Santa María, Madre de Dios...*

G: Gloria al Padre, al Hijo...

R: *Como era en un principio....*

G: Pequé Señor y me pesa.

R: *Ten piedad y misericordia de mí.*

G: Pecamos Señor y nos pesa

R: *Ten piedad y misericordia de nosotros.*

CANTO

Sentenciado a muerte va, el inocente Jesús,
con el peso de la cruz,
y con ella no puede ya, no puede ya, no puede ya, no puede ya.

Las mujeres, con piedad,
lloran al ver al Señor,
¿tú que esperas, pecador?
También llora, tu iniquidad, tu iniquidad, tu iniquidad, tu iniquidad.

Sentenciado a muerte va, el inocente Jesús,
con el peso de la cruz,
y con ella no puede ya, no puede ya, no puede ya, no puede ya.

9º ESTACIÓN

JESÚS CAE POR TERCERA VEZ

G: Te adoramos Cristo y te bendecimos.

R: *Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo y a mi pecador Amén.*

Lectura del Evangelio según SAN ISAÍAS 53,7

“Al ser maltratado, se humillaba y ni siquiera abría su boca: como un cordero llevado al matadero, como una oveja muda ante el que la esquila, Él no abría su boca.” Palabra de Dios.



VÍA CRUCIS



R: *Gloria a Ti Señor Jesús.*

Una vez llegado al Calvario, en la cercanía inmediata del punto en que iba a ser crucificado, Jesús cayó por tercera vez, exhausto y sin arrestos ya para levantarse. Las condiciones en que venía y la continua subida lo habían dejado sin aliento. Había mantenido su decisión de secundar los planes de Dios, a los que servían los planes de los hombres, y así había alcanzado, aunque con un total agotamiento, los pies del altar en que había de ser inmolado. (Se medita un momento).

MEDITACIÓN

Jesús agota sus facultades físicas y psíquicas en el cumplimiento de la voluntad del Padre, hasta llegar a la meta y desplomarse. Nos enseña que hemos de seguirle con la cruz a cuestas por más caídas que se produzcan y hasta entregarnos en las manos del Padre vacíos de nosotros mismos y dispuestos a beber el cáliz que también nosotros hemos de beber. Por otra parte, la escena nos invita a recapacitar sobre el peso y la gravedad de los pecados, que hundieron a Cristo.

Estamos llamados a ser hijos de Dios, viviendo como hermanos y hermanas, humildes y sencillos. Podemos tener fe, y podemos cambiar, a pesar de todas nuestras contradicciones, dudas y obstinación.

Todo lo que necesitamos hacer es ser fieles y obedientes al Evangelio, individualmente y como comunidad. Éste es el don que se nos invita a aceptar, una y otra vez.

PLEGARIA

Señor Jesús, que tu absoluta confianza en la bondad y presencia del Padre nos dé luz y valor. Amén.



VÍA CRUCIS



PETICIONES:

G: Señor Jesús, tu dignificaste a la mujer y la trataste siempre con respeto y cariño, ayuda a nuestra sociedad a terminar con toda forma de discriminación y violencia contra las mujeres.

R: *Roguemos al Señor.*

G: Señor Jesús, tu elegiste mujeres para ser tus discípulas y ellas te acompañaron con su cariño y con sus bienes, ayúdanos a valorar más el aporte femenino y la participación de la mujer en todos los niveles de nuestra Iglesia.

R: *Roguemos al Señor.*

G: Señor Jesús, tu que a todos amas por igual, haz que descubramos que no existe superioridad del hombre ni sometimiento de la mujer.

R: *Roguemos al Señor.*

ORACIÓN

Oh Señor, perdónanos por todas las veces que no hemos dirigido a Ti nuestra mirada, sino a nuestros temores. Perdona a aquellos que desean manipular a los demás sembrando este miedo en sus almas. Y a nuestros hermanos de los países en guerra, muéstrales tu fidelidad y deposita la confianza en sus corazones.

G: Padre Nuestro.....

R: *Danos hoy nuestro.....*

G: Dios te salve María, llena eres....

R: *Santa María, Madre de Dios...*

G: Gloria al Padre, al Hijo...

R: *Como era en un principio....*

G: Pequé Señor y me pesa.

R: *Ten piedad y misericordia de mí.*

G: Pecamos Señor y nos pesa

R: *Ten piedad y misericordia de nosotros.*



VÍA CRUCIS



CANTO

¡Perdón, oh Dios mío!
¡Perdón e indulgencia!
¡Perdón y clemencia!
¡Perdón y piedad! ¡Perdón y piedad!

Pequé, ya mi alma
su culpa confiesa,
mil veces me pesa
de tanta maldad, de tanta maldad.

¡Perdón, oh Dios mío!
¡Perdón e indulgencia!
¡Perdón y clemencia!
¡Perdón y piedad! ¡Perdón y piedad!

10° ESTACIÓN

JESÚS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS

G: Te adoramos Cristo y te bendecimos.

R: *Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo y a mi pecador Amén.*

PADRE

Lectura del SALMO 22, 18-19.

Puedo contar todos mis huesos; ellos me observan y me miran, repártanse entre sí mis vestiduras y se sortean mi túnica.

Ya en el Calvario y antes de crucificar a Jesús, le dieron a beber vino mezclado con mirra; era una piadosa costumbre de los judíos para amortiguar la sensibilidad del que iba a ser ajusticiado. Jesús lo probó, como gesto de cortesía, pero no quiso beberlo; prefería mantener la plena lucidez y conciencia en los momentos supremos de su sacrificio. Por otra parte, los soldados despojaron a Jesús, sin cuidado ni delicadeza alguna, de sus ropas, incluidas las que estaban pegadas en la carne viva, y, después de la crucifixión, se las repartieron.



VÍA CRUCIS



Para Jesús fue sin duda muy doloroso ser así despojado de sus propios vestidos y ver a qué manos iban a parar. Y especialmente para su Madre, allí presente, hubo de ser en extremo triste verse privada de aquellas prendas, tal vez labradas por sus manos con maternal solicitud, y que ella habría guardado como recuerdo del Hijo querido. (Se medita un momento).

MEDITACIÓN

Jesús fue despojado de todo poder y dignidad, expuesto al mundo en estado de total vulnerabilidad. He aquí que se nos reveló el misterio más grande de todos los tiempos: Dios escogió revelarnos la gloria divina en estado de total humillación. Cuando toda la belleza se ha ido, toda elocuencia ha sido silenciada, todo esplendor ha sido removido, y toda admiración retirada, es en momentos así los que Dios ha escogido para manifestar Su incondicional amor por nosotros. Jesús fue despojado de tal manera que nos atrevamos a abrazar nuestra propia pobreza y la pobreza de nuestra humanidad. Al mirarnos pobres a nosotros mismos y la pobreza de todos los seres humanos, llegamos a descubrir la inmensa compasión que Dios nos muestra. Y es allí cuando aprendemos cómo dar y perdonar, cómo cuidar y sanar, la forma de ofrecer ayuda y crear una comunidad de amor. En la solidaridad de la pobreza, encontramos la manera de crecer más cerca uno del otro con la alegría de poder reclamar nuestra común humanidad.

Señor Jesús, al contemplarte despojado de tus vestiduras experimentamos incomodidad y vergüenza. En efecto, ante la verdad desnuda, ya desde el primer hombre comenzamos a escapar. Nos escondemos detrás de máscaras de respetabilidad y tejemos ropas de mentiras, a menudo con los jirones deshilachados de los pobres, usados por nuestra avidez de dinero y de poder. Que tu Padre tenga piedad de nosotros y nos ayude con paciencia a ser más sencillos, más transparentes, más auténticos; capaces de abandonar definitivamente las armas de la hipocresía.



VÍA CRUCIS



PLEGARIA

Padre, haznos una comunidad de discípulos con corazones generosos. Ayúdanos, a través de tu Hijo, a eliminar las ilusiones y los muros que impiden que hombres y mujeres recuperen su verdadera dignidad. Amén.

PETICIONES

G: Oremos por el Papa, Obispos, Presbíteros, Sacerdotes y Diáconos. Que sean fieles al Evangelio anunciado por Jesús y trabajen en favor del Pueblo de Dios.

R: *Roguemos al Señor.*

G: Oremos por los Consagrados y Consagradas. Que su misión evangelizadora sea siempre mostrar el rostro misericordioso de Dios.

R: *Roguemos al Señor.*

G: Oremos por aquellos en los que hoy sigues crucificado, los enfermos, migrantes, abusados, discriminados, etc. Danos un corazón misericordioso como el tuyo para no abandonarlos a su suerte y acompañarlos para mitigar su dolor y despertar en ellos y ellas la esperanza de la salvación.

R: *Roguemos al Señor.*

ORACIÓN

Señor, con esta escena queremos también nosotros despojarnos de todo aquello que nos aleja de Tu camino. Que podamos quitar de nuestras vidas esas ataduras y que busquemos el modo de crear una verdadera intimidad con Vos.

G: Padre Nuestro.....

R: *Danos hoy nuestro.....*

G: Dios te salve María, llena eres....

R: *Santa María, Madre de Dios...*

G: Gloria al Padre, al Hijo...

R: *Como era en un principio....*



VÍA CRUCIS



G: Pequé Señor y me pesa.

R: *Ten piedad y misericordia de mí.*

G: Pecamos Señor y nos pesa

R: *Ten piedad y misericordia de nosotros.*

CANTO

¡Perdón, oh Dios mío!

¡Perdón e indulgencia!

¡Perdón y clemencia!

¡Perdón y piedad!

Mil veces me pesa
de haber, mi pecado,
Tu pecho rasgado,
¡oh, Suma Bondad! ¡oh, Suma Bondad!

¡Perdón, oh Dios mío!
¡Perdón e indulgencia!
¡Perdón y clemencia!
¡Perdón y piedad!

11° ESTACIÓN JESÚS ES CLAVADO EN LA CRUZ.

G: Te adoramos Cristo y te bendecimos.

R: *Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo y a mi pecador Amén.*

PADRE

Lectura del Evangelio según san MATEO 27, 37-42

Encima de la cabeza colocaron un letrero con la acusación: «Este es Jesús, el Rey de los judíos». Crucificaron con Él a dos bandidos, uno a la derecha y otro a la izquierda.

Los que pasaban, lo injuriaban y decían meneando la cabeza: «Tú que destruías el templo y lo reconstruías en tres días, sálvate a ti mismo; si eres Hijo de Dios, baja de la cruz».



VÍA CRUCIS



PADRE

Los sumos sacerdotes con los letrados y los senadores se burlaban también diciendo: «A otros ha salvado y Él no se puede salvar. ¿No es el rey de Israel? Que baje ahora de la cruz y le creeremos». Palabra de Dios.

R: *Gloria a Ti Señor Jesús.*

«Y lo crucificaron», dicen escuetamente los evangelistas. Había llegado el momento terrible de la crucifixión, y Jesús fue fijado en la cruz con cuatro clavos de hierro que le taladraban las manos y los pies. Levantaron la cruz en alto y el cuerpo de Cristo quedó entre cielo y tierra, pendiente de los clavos y apoyado en un saliente que había a mitad del palo vertical. En la parte superior de este palo, encima de la cabeza de Jesús, pusieron el título o causa de la condenación: «Jesús el Nazareno, el Rey de los judíos». También crucificaron con Él a dos ladrones, uno a su derecha y el otro a su izquierda.

El suplicio de la cruz, además de ser infame, propio de esclavos criminales o de insignes facinerosos, era extremadamente doloroso, como apenas podemos imaginar. El espectáculo mueve a compasión a cualquiera que lo contemple y sea capaz de nobles sentimientos. Pero siempre ha sido difícil entender la locura de la cruz, necedad para el mundo y salvación para el cristiano. La liturgia canta la paradoja: « ¡Dulces clavos! ¡Dulce árbol donde la Vida empieza / con un peso tan dulce en su corteza!». (Se medita un momento).

MEDITACIÓN

Señor Jesús, tu amor sin límites por nosotros te llevó a la Cruz. Estás muriendo, pero no te cansas de perdonarnos y de darnos vida. Confiamos a tu Padre a los inocentes de la historia que sufrieron una condena injusta. Que resuene en sus corazones el eco de tu palabra: «Hoy estarás conmigo en el paraíso».

Ninguno de los que te hemos acompañado te vemos como fracasado. Nos has atraído hacia Ti como el imán se hace con el



VÍA CRUCIS



hierro. Te abandonaron y te insultaron, te clavaron y te traspasaron... pero, después de muchos siglos, nosotros SEÑOR seguimos creyendo en tu TRIUNFO por la cruz y en la cruz. Sabemos que ese doble madero es un trampolín que en el amanecer de nuestra vida nos disparará hasta la eternidad.

Supiste perdonar... al que te negó. Supiste amar... al que te traicionó. Que veamos, Señor, desde lo alto de la cruz, el horizonte de las grandes o pequeñas hazañas que realizamos a favor de los demás. Es mejor dejarse clavar, que clavar a los demás. Es mejor callar, que hablar de los demás. Es mejor sufrir, que hacer sufrir. Es de cristianos, acompañar en la cruz, y no poner más peso sobre ella.

PLEGARIA

Señor, que podamos abrazar el dolor, las enfermedades, las contradicciones graves, e incluso aquellas pequeñeces que a veces nos hacen perder la paz. Que podamos ofrecerlo todo por tu amor.

PETICIONES

G: Oremos por los misericordiosos. Que a ejemplo del buen ladrón ellos recibirán el reino prometido por Jesús.

R: *Roguemos al Señor.*

G: Oremos por los condenados a muerte. Que encuentren en Jesús crucificado la paz para enfrentar el paso a la vida eterna.

R: *Roguemos al Señor.*

G: Oremos por nuestra Iglesia, para que cada día seamos más misericordiosos y compasivos como el Señor. Maestro, danos la gracia de mirar a hombres y mujeres como tú los miras, a reconocerlos como hijos e hijas y no como pecadores.

R: *Roguemos al Señor.*

ORACIÓN

Oh Dios, fuente de misericordia y de perdón, que te revelas en los sufrimientos de la humanidad, ilumínanos con la gracia que brota de



VÍA CRUCIS



las llagas del Crucificado y concédenos perseverar en la fe durante la noche oscura de la prueba.

Por Cristo nuestro Señor. Amén.

G: Padre Nuestro.....

R: *Danos hoy nuestro.....*

G: Dios te salve María, llena eres....

R: *Santa María, Madre de Dios...*

G: Gloria al Padre, al Hijo...

R: *Como era en un principio....*

G: Pequé Señor y me pesa.

R: *Ten piedad y misericordia de mí.*

G: Pecamos Señor y nos pesa

R: *Ten piedad y misericordia de nosotros.*

CANTO

Perdona a tu pueblo, Señor,
perdona a tu pueblo.
¡Perdónale, Señor!

Por la sentencia injusta de muerte,
para librarnos de infausta muerte, perdónale Señor.

Perdona a tu pueblo, Señor,
perdona a tu pueblo.
¡Perdónale, Señor!

Por la pesada cruz que llevaste,
por los oprobios que soportaste, perdónale Señor.

Perdona a tu pueblo, Señor,
perdona a tu pueblo.
¡Perdónale, Señor!



VÍA CRUCIS



12° ESTACIÓN JESUS MUERE EN LA CRUZ

G: Te adoramos Cristo y te bendecimos.

R: *Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo y a mi pecador Amén.*

Lectura del Evangelio según San MATEO 27,45-46. 50

Desde el mediodía hasta la media tarde, toda aquella tierra permaneció en tinieblas.

A media tarde, Jesús gritó diciendo:

—Elí, Elí, lamá sabaktani, (que quiere decir: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”)

Y Jesús, dando otro fuerte grito exhaló el espíritu.

Palabra de Dios.

R: *Gloria a Ti Señor Jesús.*

Desde la crucifixión hasta la muerte transcurrieron tres largas horas que fueron de mortal agonía para Jesús y de altísimas enseñanzas para nosotros. Desde el principio, muchos de los presentes, incluidas las autoridades religiosas, se desataron en ultrajes y escarnios contra el Crucificado. Poco después ocurrió el episodio del buen ladrón, a quien dijo Jesús: «Hoy estarás conmigo en el paraíso». San Juan nos refiere otro episodio emocionante por demás: Viendo Jesús a su Madre junto a la cruz y con ella a Juan, dice a su Madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo»; luego dice al discípulo: «Ahí tienes a tu madre»; y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa. Después de esto, nos dice el mismo evangelista, sabiendo Jesús que ya todo estaba cumplido, dijo: «Tengo sed». Tomó el vinagre que le acercaron, y añadió: «Todo está cumplido». E inclinando la cabeza entregó el espíritu.

A los motivos de meditación que nos ofrece la contemplación de Cristo agonizante en la cruz, lo que hizo y dijo, se añaden los que nos brinda la presencia de María, en la que tendrían un eco muy particular los sufrimientos y la muerte del hijo de sus entrañas. (Se medita un momento).



VÍA CRUCIS



MEDITACIÓN

Ahí tienes a Cristo está agonizando, su respiración es cada vez más lenta. Un grito, recogiendo todas sus fuerzas y su corazón deja de latir, sus últimos momentos los ha empleado en entregarnos a María por Madre y en perdonar a un asesino crucificado a su lado.

¡Hasta el final pensando en nosotros y perdonando! Quizá has seguido un tanto indiferente este Vía Crucis, al menos ahora, por un instante, arrodíllate, hunde tu cabeza en tus manos y medita (breve silencio).

¿No te dice nada ese cuerpo inerte que pende de la cruz?

Jesús, amado Jesús perdónanos, ante el amor sin límites que nos has demostrado, te pedimos que esa sangre no sea estéril para nosotros y que todos los que contemplemos Tú Cruz, te podamos rodear en el cielo.

Ahora que estás arrepentido, promete a Jesús que —con su ayuda— no vas a crucificarle más. Dilo con fe. Repite una y otra vez: te amaré, Dios mío, porque desde que naciste, desde que eras niño, te abandonaste en mis brazos, inerme, fiado de mi lealtad. (Se medita un momento).

REFLEXIÓN

En el momento en el que aceptes la muerte vencerás. Entonces me encontrarás. Mientras te resistas a la muerte pidiéndome que te libere de ella, Yo estoy lejos. Entiende que me encontraras en la muerte. Porque la muerte destruye todo lo que es pecado y todo lo mortal. Pero Yo, Yo destruyo a la muerte. La muerte te libera de las cruces y Yo te libero de la muerte. Hoy mira la muerte a los ojos. Toma tu cruz como regalo del Padre. Tu eres un ser mortal. Pero eso es un regalo de Dios. Mientras te resistas, no me vas a encontrar.

PLEGARIA

Padre, al recibir el último aliento de tu Hijo, ya bendices la ofrenda de nuestra muerte y nuestra vida.



VÍA CRUCIS



Ayúdanos a conocerte en la verdad y a descubrir nuestro verdadero yo. Amén.

PETICIONES

G: Señor, hoy queremos pedirte por las mujeres más pobres de nuestra sociedad, por aquéllas que son el pilar del hogar, muchas veces padre y madre. Te pedimos que sepamos como sociedad brindarle a la mujer lo que necesita para sacar adelante a su familia y así alcance el bienestar para sus hijos que tanto anhela.

R: *Roguemos al Señor.*

G: Señor, te presentamos a todas las mujeres que aún en estos tiempos viven sin derechos básicos, encerradas, sin posibilidades de estudiar ni progresar. Ilumina a nuestros gobernantes para que tomen las decisiones que cambiarán su condición.

R: *Roguemos al Señor.*

G: Señor, te pedimos por todos aquellos niños sin hogar. Despierta corazones generosos que se muestren disponibles a ser madres y padres, que sean muchos los que quieran disponer su hogar para educar y amar a cada uno de ellos.

R: *Roguemos al Señor.*

ORACIÓN

Señor, tu muerte nos duele y entristece. Pero con ella descubrimos el gran amor que nos tienes. Te pedimos que nos des la gracia de creer en ti y seguirte en el momento de la necesidad y de las tinieblas. Por favor, vuelve, Señor...

G: Padre Nuestro.....

R: *Danos hoy nuestro.....*

G: Dios te salve María, llena eres....

R: *Santa María, Madre de Dios...*

G: Gloria al Padre, al Hijo...

R: *Como era en un principio....*



VÍA CRUCIS



G: Pequé Señor y me pesa.

R: *Ten piedad y misericordia de mí.*

G: Pecamos Señor y nos pesa

R: *Ten piedad y misericordia de nosotros.*

CANTO

Siendo Dios, fuiste tan humilde
Hombre Tú te hiciste, traicionado y rechazado
Siendo Dios, tomaste mi lugar
Cargaste en tus hombros mis heridas y pecados
Fue por mí, te entregaste
Para darme vida nueva y rescatarme

Al contemplarte en la Cruz
Al contemplar tanto amor
No puedo más que adorarte
Mi vida entregarte
Al contemplarte en la Cruz
Al contemplar tanto amor
No puedo más que adorarte
Mi vida entregarte
Jesús
Jesús

13° ESTACIÓN

JESÚS ES BAJADO DE LA CRUZ Y PUESTO EN LOS BRAZOS DE SU MADRE

G: Te adoramos Cristo y te bendecimos.

R: *Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo y a mi pecador Amén.*

PADRE

Lectura del Evangelio según San MATEO 27, 57-58

Al atardecer vino un hombre rico de Arimatea llamado José, quien también se había hecho discípulo de Jesús, y se presentó ante Pilato para pedirle el cuerpo de Jesús. Entonces Pilato ordenó que se lo entregaran.

Palabra de Dios.



VÍA CRUCIS



R: *Gloria a Ti Señor Jesús.*

Para que los cadáveres no quedaran en la cruz al día siguiente, que era un sábado muy solemne para los judíos, éstos rogaron a Pilato que les quebraran las piernas y los retiraran; los soldados sólo quebraron las piernas de los otros dos, y a Jesús, que ya había muerto, uno de los soldados le atravesó el costado con una lanza. Después, José de Arimatea y Nicodemo, discípulos de Jesús, obtenido el permiso de Pilato y ayudados por sus criados o por otros discípulos del Maestro, se acercaron a la cruz, desclavaron cuidadosa y reverentemente los clavos de las manos y los pies y con todo miramiento lo descolgaron. Al pie de la cruz estaba la Madre, que recibió en sus brazos y puso en su regazo maternal el cuerpo sin vida de su Hijo.

Escena conmovedora, imagen de amor y de dolor, expresión de la piedad y ternura de una Madre que contempla, siente y llora las llagas de su Hijo martirizado. Una lanza había atravesado el costado de Cristo, y la espada que anunciara Simeón acabó de atravesar el alma de la María. (Se medita un momento).

MEDITACIÓN

Nunca hay amor sin sufrimiento, compromiso sin dolor, no habrá participación sin pérdida, nunca el darse implicará el no conocer la desolación...o un "Si" a la vida sin morir muchas veces. Cada vez que tratamos de evitar la tristeza, nos volvemos incapaces de amar. Cada vez que elijamos amar, habrán muchas lágrimas. Cuando se hizo silencio en torno a la Cruz y todo terminó, el dolor de María alcanzó todos los confines de la tierra. Pero todos los que llegan a conocer esa tristeza en sus propios corazones reconocen que es el manto del amor de Dios y llegan a apreciarlo como un misterio oculto de la vida.

¡Cómo envidiamos nosotros a José de Arimatea, a Nicodemo y a Juan...! ¡Cómo nos gustaría haber estado presentes para cuidar con inmensa piedad del cuerpo del Señor!: «Yo subiré con ellos al pie de la Cruz, me apretaré al Cuerpo frío, cadáver de Cristo, con el fuego de



VÍA CRUCIS



mi amor..., lo desclavaré con mis desagravios y mortificaciones..., lo envolveré con el lienzo nuevo de mi vida limpia, y lo enterraré en mi pecho de roca viva, de donde nadie me lo podrá arrancar, ¡y ahí, Señor, descansarás!»

PLEGARIA

Oh Dios, principio y fin de todo lo creado, que en la Pascua de Cristo redimiste a toda la humanidad, danos la sabiduría de la Cruz para poder abandonarnos a tu voluntad, aceptándola con ánimo alegre y agradecido.

Por Cristo nuestro Señor. Amén.

PETICIONES

G: Oremos por quienes pasan dificultades en la vida. Que reciban la certeza que sus gritos de angustia son escuchados por Dios y recibirán respuesta.

R: *Roguemos al Señor.*

G: Oremos por nuestros difuntos, especialmente por los que han fallecido víctimas de las guerras y las que mueren solos. Que el Señor de la misericordia y el perdón, les conceda el descanso eterno y el consuelo a sus familias.

R: *Roguemos al Señor.*

G: Oremos por quienes viven solos. Por los ancianos que les toca vivir en soledad. Que Jesús les brinde compañía, consuelo en su desesperación y esperanza de una vida mejor.

R: *Roguemos al Señor.*

ORACIÓN

Con tu muerte en la cruz, Jesús, nos invitas a ser defensores de la vida, y a ofrecer nuestra existencia para que se respete la vida de los débiles, y que en nuestra familia y nuestra comunidad tengamos Vida, y una vida en abundancia. Amén.



VÍA CRUCIS



G: Padre Nuestro.....

R: *Danos hoy nuestro.....*

G: Dios te salve María, llena eres....

R: *Santa María, Madre de Dios...*

G: Gloria al Padre, al Hijo...

R: *Como era en un principio....*

G: Pequé Señor y me pesa.

R: *Ten piedad y misericordia de mí.*

G: Pecamos Señor y nos pesa

R: *Ten piedad y misericordia de nosotros.*

CANTO

Oh Madre dolorosa,
oh Virgen afligida,
un alma arrepentida,
viene gimiendo aquí

Del suelo donde caen
tus lágrimas Señora
nacen como una aurora
la gracia y el perdón

Oh Madre dolorosa,
oh Virgen afligida,
un alma arrepentida,
viene gimiendo aquí

Oh Madre, Madre herida
es tu dolor inmenso
un mar de amor perfecto
que llena el corazón

Oh Madre dolorosa,
oh Virgen afligida,
un alma arrepentida,



VÍA CRUCIS



viene gimiendo aquí

El hombre que suplica
perdón, oh Madre amada.
quitar quiere la espada
causa de tu dolor

Oh Madre dolorosa,
oh Virgen afligida,
un alma arrepentida,
viene gimiendo aquí

14° ESTACIÓN JESÚS ES SEPULTADO

G: Te adoramos Cristo y te bendecimos.

R: *Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo y a mi pecador Amén.*

Lectura del Evangelio según San MATEO 27, 59-61.

José de Arimatea se llevó el cuerpo de Jesús y lo envolvió en una sábana limpia; después lo puso en un sepulcro nuevo excavado en la roca, rodó la piedra sobre la entrada y se marchó. Quedaron allí María Magdalena y la otra María, sentadas frente al sepulcro.

Palabra de Dios.

R: *Gloria a Ti Señor Jesús.*

José de Arimatea y Nicodemo tomaron luego el cuerpo de Jesús de los brazos de María y lo envolvieron en una sábana limpia que José había comprado. Cerca de allí tenía José un sepulcro nuevo que había cavado para sí mismo, y en él enterraron a Jesús. Mientras los varones procedían a la sepultura de Cristo, las santas mujeres que solían acompañarlo, y sin duda su Madre, estaban sentadas frente al sepulcro y observaban dónde y cómo quedaba colocado el cuerpo.



VÍA CRUCIS



Después, hicieron rodar una gran piedra hasta la entrada del sepulcro, y regresaron todos a Jerusalén.

Con la sepultura de Jesús el corazón de su Madre quedaba sumido en tinieblas de tristeza y soledad. Pero en medio de esas tinieblas brillaba la esperanza cierta de que su Hijo resucitaría, como Él mismo había dicho. En todas las situaciones humanas que se asemejen al paso que ahora contemplamos, la fe en la resurrección es el consuelo más firme y profundo que podemos tener. Cristo ha convertido en lugar de mera transición la muerte y el sepulcro, y cuanto simbolizan. (Se medita un momento).

MEDITACIÓN:

Ya está todo concluido. La fría piedra ha tapado pesadamente el sepulcro. Y nosotros echamos a andar hacia casa. En nuestros oídos resuenan, sin que podamos evitarlo, como un sonsonete, tus palabras: “Destruyan este templo y yo lo reedificaré al tercer día.” Y nos vamos alejando con el alma en hilo. ¿Será verdad? ¿Resucitará como prometió? Jamás la humanidad vivió momentos de mayor tensión. Los ojos fijos en aquella roca inmóvil y quieta. Los mismos jefes de los judíos que mandaron matar a Cristo, no las tenían todas consigo, pues mandaron poner guardias que custodiaran el sepulcro.

¡Qué largo se hizo aquel sábado! ¡Qué dura resultó la espera! Pero llegó el domingo y resucitaste, Señor. Gracias, Cristo. No eres un impostor, eres Dios. Esa roca removida, ese sepulcro vacío nos lo están demostrando. (Se medita un momento).

PLEGARIA

Desde tu sepultura, Señor, nos invitas a todos a la reflexión, la soledad y a meditar en el misterio; a saber, descubrir en el silencio, la silenciada voz de la esperanza. Amén.

PETICIONES

G: Oremos por todos los cristianos. Que seamos siempre signos de vida eterna y discípulos y misioneros del Evangelio de Jesús.



VÍA CRUCIS



R: *Roguemos al Señor.*

G: Oremos por nuestras familias y comunidades cristianas. Que vivamos siempre en fraternidad, solidaridad y amor al prójimo, como familia de Dios.

R: *Roguemos al Señor.*

G: Oremos por los excluidos de la sociedad. Que nuestras palabras y acciones les acojan a imagen de Jesús de Nazaret.

R: *Roguemos al Señor.*

ORACIÓN

Jesús, ayúdanos a amarte en el misterio de la Eucaristía. Que podamos abrirnos a esa gracia de tenerte presente y real entre nosotros; y que compartamos con el mundo la alegría y el gozo de la esperanza de saberte vivo entre los hombres.

G: Padre Nuestro.....

R: *Danos hoy nuestro.....*

G: Dios te salve María, llena eres.....

R: *Santa María, Madre de Dios...*

G: Gloria al Padre, al Hijo...

R: *Como era en un principio....*

G: Pequé Señor y me pesa.

R: *Ten piedad y misericordia de mí.*

G: Pecamos Señor y nos pesa

R: *Ten piedad y misericordia de nosotros.*

CANTO

Amante, Jesús mío,
Oh, cuanto te ofendí,
perdona mi extravío
y ten piedad de mí y ten piedad de mí.

Quién al mirarte, exánime
pendiente de una cruz,



VÍA CRUCIS



por nuestras culpas víctima,
expirar buen Jesús;
de compasión y lástima
no siente el pecho herido,
habiéndote ofendido,
¿con negra ingratitud?

Amante, Jesús mío,
Oh, cuanto te ofendí,
perdona mi extravío
y ten piedad de mí y ten piedad de mí.

Por las intenciones y salud del Papa y las necesidades de la Iglesia y de todos los que se convierten a ti de corazón.
Rezar 1 Padrenuestro, 1 Avemaría y 1 Gloria.

INVITACIÓN FINAL

La Pasión de Jesús no ha terminado, Él continúa sufriendo en la humanidad doliente. Hoy nosotros, su Iglesia, miembros de su cuerpo místico, debemos “completar su pasión por la redención del mundo, llevando en nuestra carne los sufrimientos de todos los hombres.

La muerte de Cristo no es su meta final, sino la puerta de su gloriosa resurrección. Nosotros, y todo el mundo con nosotros, seremos transformados para ser partícipes de la vida gloriosa de Cristo resucitado.

Señor Jesús, enséñanos a llevar nuestra cruz diaria y a seguirte con voluntad generosa de reparar nuestros pecados y los de la humanidad. Tú, que nos has salvado, haznos salvadores de nuestros hermanos. Como Tú has dado la vida por nosotros, que nosotros demos la nuestra por los demás.

Conviértenos en alegres mensajeros de tu resurrección, y mantén viva en nosotros la esperanza de la Gloria que has prometido a tus fieles. Amén.



VÍA CRUCIS



ORACIÓN FINAL

Padre misericordioso,
que haces salir el sol sobre buenos y malos,
no abandones la obra de tus manos,
por la que no dudaste
en entregar a tu único Hijo,
que nació de la Virgen,
fue crucificado bajo Poncio Pilato,
murió y fue sepultado en las entrañas de la tierra,
resucitó de entre los muertos al tercer día,
se apareció a María Magdalena,
a Pedro, a los demás apóstoles y discípulos,
y siempre está vivo en la santa Iglesia,
que es su Cuerpo viviente en el mundo.

Mantén encendida en nuestras familias
la lámpara del Evangelio,
que ilumina alegrías y dolores,
cansancios y esperanzas;
que cada casa refleje el rostro de la Iglesia,
cuya ley suprema es el amor.
Por la efusión de tu Espíritu,
ayúdanos a despojarnos del hombre viejo,
corrompido por pasiones engañosas,
y revístenos del hombre nuevo,
creado según la justicia y la santidad.

Tómanos de la mano, como un Padre,
para que no nos alejemos de Ti;
convierte nuestros corazones rebeldes a tu corazón,
para que aprendamos a seguir proyectos de paz;
haz que los adversarios se den la mano,
para que gusten del perdón recíproco;
desarma la mano alzada del hermano contra el hermano,
para que donde haya odio florezca la concordia.



VÍA CRUCIS



Haz que no nos comportemos como enemigos de la cruz de Cristo,
para que participemos en la gloria de su resurrección.

Él, que vive y reina contigo,
en la unidad del Espíritu Santo,
por los siglos de los siglos.
Amén.

G: ¡La paz sea con vosotros!

R: Amén.

CANTO FINAL:

Cuánto he esperado este momento,
Cuánto he esperado que estuvieras
aquí.

Cuánto he esperado que me
hablaras,

Cuánto he esperado que vinieras a
mí.

Yo sé bien lo que has vivido,
Yo sé bien por qué has llorado;
Yo sé bien lo que has sufrido
Pues de tu lado no me he ido

Pues nadie te ama como yo,
Pues nadie te ama como yo;
Mira a la cruz, esa es mi más grande
prueba.

Nadie te ama como yo.

Pues nadie te ama como yo,
Pues nadie te ama como yo;
Mira a la cruz, fue por ti, fue porque
te amo.

Nadie te ama como yo.